



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAN.

NUESTROS PINTORES

SALA



SUMARIO.

TEXTO:

DE TODO UN POCO

por E. Navarro Gonzalvo.

AL AUTOR DE «EL GUARDIAN DE LA CASA»

por Ricardo de la Vega.

CANTARES

por Francisco Flores Garcia.

ERA VERDAD

por Julio Monreal.

DIVERTIRSE

por Sinesio Delgado.

LA CREACION DEL HOMBRE

por Miguel Sanchez Pesquera.

AMOR DESDEÑADO

por Alvaro Ortiz.

PANACEA

por Javier Santero.

MINIATURA

por Enrique Franco.

UN DISPARATE

(COMO OTROS MUCHOS)

por Ramon Caballero.

LAS FASES DE LA FORTUNA

por Pedro Escalona.

MEDIA DOCENA DE AMORES

por Tomás Alfaro.

INOCENTES

por Mariano del Todo y Herrero.

ECOS

por F. Sainz de la Maza.

CONTRASTES

por Joaquin del Barco.

SON LOS EFECTOS DEL VINO

(Letrilla)

por Luis Moreno Torrado.

SOIRÉE

por Francisco de Frias.

SOLUCION: A LA SOIRÉE DEL NÚMERO ANTERIOR

CHISMES Y CUENTOS

ANUNCIOS

GRABADOS:

NUESTROS PINTORES

SALA

por Luque.

DECEPCIONES, EQUILIBRIOS, LIBERTAD DE ENSEÑANZA

por Cilla.



L.º 61
20 febrero 1881



De este notable pintor
será el apellido eterno.
Nómbrale al revés, lector,
y hallarás un hablador
sempiterno.



¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?... ¿Saben Vds. algo?...

Esta ha sido nuestra eterna pregunta en la semana que acaba de transcurrir.

Y la contestacion invariable, ha sido esta:

«No ocurre nada digno de mencion.»

Alguno que otro suicida; un muchacho que hurta una pieza de tela en un comercio; un infeliz arrollado por uno de los coches del tranvía; una criada que hace *múttis* acompañada de unos cubiertos de plata; la excarcelacion de doña Baldomera, y alguna puñalada de menor cuantía: esto ha sido todo.

¡Haga Vd. revistitas!

La política, que lo absorbe todo, y que todo lo invade, tiene el privilegio exclusivo de preocupar la atencion pública estos dias.

Es claro, nadie se ocupa de otra cosa.

*
*
*

El movimiento intelectual cada vez más notable y progresivo en España; la verdadera emulacion despertada hace algun tiempo en casinos y ateneos, donde una juventud ilustrada, ávida de gloria, perora, discute y defiende los fueros del arte y de la ciencia, es la sola compensacion agradable que encontramos contra la fiebre política de los momentos actuales.

El Ateneo Científico y Literario.—*La Academia de Jurisprudencia.*—*El Fomento de las Artes.*—*El Círculo nacional de la Juventud*, y demás centros de instruccion y recreo, cumplen una altísima y civilizadora mision, por lo cual no escasearemos á ninguno de ellos nuestro entusiasta y desinteresado aplauso.

*
*
*

En el *Conservatorio de artes y oficios* dió hace pocos dias una conferencia el Sr. Prieto y Prieto, la cual versaba sobre el *Perro en su relacion con la ganadería*.

¡Y cuál no será la elocuencia del Sr. Prieto y Prieto, que logró hacerse aplaudir del escogido auditorio, contándoles *perradas* y diciendo *perrerías*!

A propósito de perros.

El conocido autor drámatico D. Ceferino Palencia piensa, segun nos han dicho, dar en breve una conferencia, en la que tratará de *El perro en sus relaciones con la literatura drámatica*.

No salimos garantes de la noticia.

*
*
*

Es tal el entusiasmo que ha despertado la idea del Centenario de Calderon en todas las clases sociales, que hasta en las casas de huéspedes ha encontrado eco y acogida.

El dueño de una de éstas ha pensado convertir al eminente dramático nada ménos que en ministro de Hacienda.

Al efecto, ha firmado en su nombre varios pagarés á unos licenciados de Cuba, que no han tenido por conveniente cobrar en el Parnaso.

¡Conocieron que por allí anda escasa la moneda!

La comision de festejos no ha patrocinado tampoco la idea, y el juzgado ha llevado á la cárcel al autor del pensamiento.

Nosotros le dejariamos en ella hasta la celebracion del otro centenario.

Si es posible, se entiende.

*
*
*

Un maestro de escuela, de no sabemos qué provincia,

ha sido sentenciado á presidio, como reo de ataques al pudor en la persona de varias niñas de corta edad.

Hé ahí un ciudadano á quien, si álguien le pregunta la causa de su condena, contestará seguramente:

—¡Por *niñerías*!

*
*
*

Ayer encontramos á un amigo que, maleta en mano, se dirigia precipitadamente á la estacion.

—¿Vas de viaje, chico?...

—Sí.

—¿Y á donde bueno?

—Al Africa Austral.

—¡Demonio! ¿á qué?...

—¿No has leído que los boers han derrotado á los ingleses en el Transvaal?...

—¿Qué tiene que ver...?

—¡Friolera! Me han asegurado que es el único punto en que pueden ser vencidos los ingleses.

—¡Ah! ¿Y tu vas?...

—¡Claro! A ver si logro derrotar *los míos*.

*
*
*

Se dice que un distinguido actor que actúa hace mucho tiempo con aplauso en uno de los teatros de Madrid, ha pedido el depósito judicial de una señorita, hija de un opulento banquero de esta córte; y cuando pase el término oficial, si el padre no otorga el consentimiento, se celebrará la boda deseada por los novios.

El *veto* del padre, aplazando la felicidad de los enamorados.

Es decir, la *prévia censura*, prohibiendo al actor la obra de más *esperanzas*, para él, de esta temporada.

Afortunadamente, y á pesar de la prohibicion, creemos que el popular artista conseguirá al fin que le quede de *repertorio*.

E. NAVARRO GONZALVO.

AL AUTOR DE «EL GUARDIAN DE LA CASA.»

Ceferino Palencia,
joven simpático,
discípulo de Hipócrates,
autor dramático:
Tu GUARDIAN DE LA CASA
me gusta mucho.
No sabes lo que tienes
con ese chucho.
Ese perro que envidian
pobres y ricos,
te va á dar muchos perros
grandes y chicos.
Tu preciosa comedia
tan bien pensada,
no es de aquellas que luego
no dejan nada.
Por eso ciertos vates
tienen inquina
á ese perro, y quisieran
darle estrignina.
Mas cuando llegue el tiempo
de examinarlas,
y se criben las obras
para limpiarlas,

se saldrá cada una
por su agujero,
y quedarán muy pocas
en el harnero.
Sigue constantemente
por tu camino,
y no desmayes nunca,
buen Ceferino.
Huye de los puñales
y del veneno,
y no te acuerdes nunca
de ser galeno;
que si escribir comedias
siempre es bonito,
matar á los enfermos
es un delito.
Perdona mis consejos,
y si te muerden
los críticos audaces
que nada pierden,
llévatelos al foro
sin que lo entiendan,
y suéltalos el perro
para que aprendan.

RICARDO DE LA VEGA.

CANTARES.

Siempre que te estoy mirando
pienso no volverte á ver,
y juro, al dejar de verte,
verte por última vez.

Tras del poder y la gloria
corres por el mundo, ciego,
para encerrar tu ambicion
en dos varas de terreno.

Hay más de un noble villano,
y más de un villano noble,

y más de un ciego con vista
y muchos ricos muy pobres.

Quise tener tu retrato
por si de tí me ausentaba;
guarda el retrato, que llevo
tu imagen dentro del alma.

No cifres tu vanidad,
como muchas, en ser bella:
lo que valgas en el mundo
lo has de valer por ser buena.

La belleza en las mujeres
es espada de dos filos,
y los que juegan con ella
se cortan como los niños.

Toma, para ser dichosa,
el libro de la esperanza;

mas de ese libro precioso
lee tan sólo la portada.

Cuando me miro en tus ojos,
presa de temor vacilo.
Son negros como la noche
y atraen como el abismo.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

ERA VERDAD.

Salió del presidio Juan,
y al trasladarse á la córte,
le expidieron pasaporte,
con las señas que se dan;

De arrepentimiento en prenda
yo no diré si sería,
pero ello es que se leía
puesto al pié: "va sin enmienda."

JULIO MONREAL.

¡DIVERTIRSE!

*¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido...!*

Nadie ataca tu bolsillo,
y puedes, cuando te peta,
hacer algun excesillo
jugando un rato al tresillo
á céntimo de peseta.

Gozan esas buenas gentes
con verte siempre contento;
las muchachas son prudentes,
sencillos é inocentes...

¡Dios me perdone si miento!
¡Y luego el bello paisaje
de las fértiles campiñas,
del soto el verde ramaje,
de los prados el follaje,
los pámpanos de las viñas!

¡Ver cómo germina y brota
el grano de la cebada
por una virtud ignota,
y jugar á la pelota,
en la gótica portada!

En la bodega escondido
comer queso y pan reciente,
bailar como un descosido...
¡debes estar divertido
hasta la pared de enfrente!

¡Y en los días de incensario,
en que todo el mundo lleva
algun dige extraordinario,
ir á rezar el rosario
tan guapo, con ropa nueva!

Todo esto sin atender
á lo que vendrá detrás
ni soñar en padecer;
¡nunca podrás comprender
cuánto te envidio, Tomás!

¡Tú, engolfado en los placeres
mientras yo de angustia muero!
Si mi situación prefieres
podemos cambiar. ¿Tú quieres?

¡Ay, Tomás! pues yo... ¡no quiero!

SINESIO DELGADO.

LA CREACION DEL HOMBRE.

En no sé qué region del firmamento

Dios y Satán se hallaron cierto día,

y treguas dando á la eternal porfia,

la creacion del hombre fué su intento.

Satanás le dió al hombre el pensamiento,

y Dios el corazon le dió por guía,

y vacilante entre la noche fria,

marcha herido del mal, del bien sediento.

Levanta la razon Babel impura

y el amor una cruz y muere en ella.

Lid es la vida y el dolor fecundo;

Pero en la eterna lucha, que aún perdura,

deja la caridad triunfante huella

y sólo el corazon gobierna el mundo.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

AMOR DESDEÑADO.

Debajo de una ventana
del castillo secular
que triste habita, del Ebro
en la ribera feraz,

canta el amante Gaudosio
con tono sentimental
erótica cantinela
de una cítara al compás.

La melancólica noche
su imperio ejerciendo está;
sopla el apacible céfiro;
la luna muestra su faz,
y gime el Ebro abundoso
dulcemente al resbalar
por el serpenteado cáuce
que aprisiona su raudal.

Esperando el buen Gaudosio
con ardentísimo afán
á que asome su semblante
la encantadora beldad,
cuenta que siente su pecho
convertido en un volcan,
y que el amor no le deja

ni un momento sosegar.

—“Oye, dice al ver que triste
no asoma su bella faz,
oye el amatorio canto
de este mísero galán.”
Y la encantadora jóven,
abriendo de par en par
las portezuelas artísticas
de su ventana ojival,
al amante cancionero
le dice sin más ni más:
—¡Con la música á otra parte
se debía usted marchar,
que á mí me gusta muy poco
la música celestial!”

ALVARO ORTIZ.

PANACEA.

Eran las diez y media de la mañana, de un día lluvioso del mes de Marzo del año 184... En los claustros de la facultad de Medicina de Madrid, un hombre como de cuarenta años, más que pálido lívido, y con ese movimiento convulsivo de las mandíbulas que expresa ó mucho frío ó mucho miedo, se paseaba con impaciencia, mirando indistintamente, pero con avidez, bien á la puerta que dá entrada al salon de descanso de los catedráticos, bien á la escalinata que comunica los claustros del edificio con la puerta lateral de la calle de Sta. Inés. En esta puerta detúvose un coche de punto, y descendió de él un caballero como de cincuenta años, con patillas negras, pero entre las que se descubrian algunas hebras blancas, denunciadoras de los albores de la vejez, bigote recortado y sin guías, anteojos con caja de oro, y traje completamente negro. Pagó al cochero, entró en el edificio, á su paso se descubrieron varios alumnos, y no fué el que ménos trató de hacer notar su largo y respetuoso saludo el individuo que ha llamado ántes nuestra atención.

Pasaron ocho minutos, durante los cuales éste se persignó devota pero disimuladamente, y se le podian oír algunas frases de *el humero, el homoplato*, el... «D. Crispulo Arregoitua y Manchado,» gritó con voz estentórea un bedel que vestia gaban gris raído, sombrero bajo y en las mangas unos galones dorados del ancho de los de un capitán general. «Servidor,» contestó el individuo pregonado y que no era sino el mismo de que nos ocupamos. «Deje Vd. el baston y el sombrero y entre Vd., le advierto que los Sres. Jueces tienen V. S.» Dando trancos y barrancos como un beodo entró nuestro D. Crispulo á una salita donde habia un banco delante de una mesa, y detrás de ella tres señores vestidos con toga y birrete con borla amarilla, á los que presidia el sujeto de anteojos y traje negro que no hacia mucho habia descendido de un coche de punto. Tropezando en el banco en una espinilla y dando un pisoton mayúsculo en uno de los callos del pié derecho del bedel que le acompañaba y que correspondiendo á la magnitud de los piés, debia de tener la circunferencia de un duro, se sentó el pobre Arregoitua y empezó un exámen. Nosotros, á quienes habia llamado la atención desde luego el examinando, nos acercamos al mal humorado bedel, y calmado con una tagarnina del estanco el dolor de sus escresencias pediculares, le preguntamos: «¿Quién es ese?» «Calle Vd., hombre, un animal. Este es un vascongado que es cirujano y viene á hacerse médico; ya se ha examinado diez y nueve veces y siempre ha salido mal, y lo que es hoy me parece que se llevará las vigésimas calabazas.»

«¡Pobre!» exclamamos nosotros.

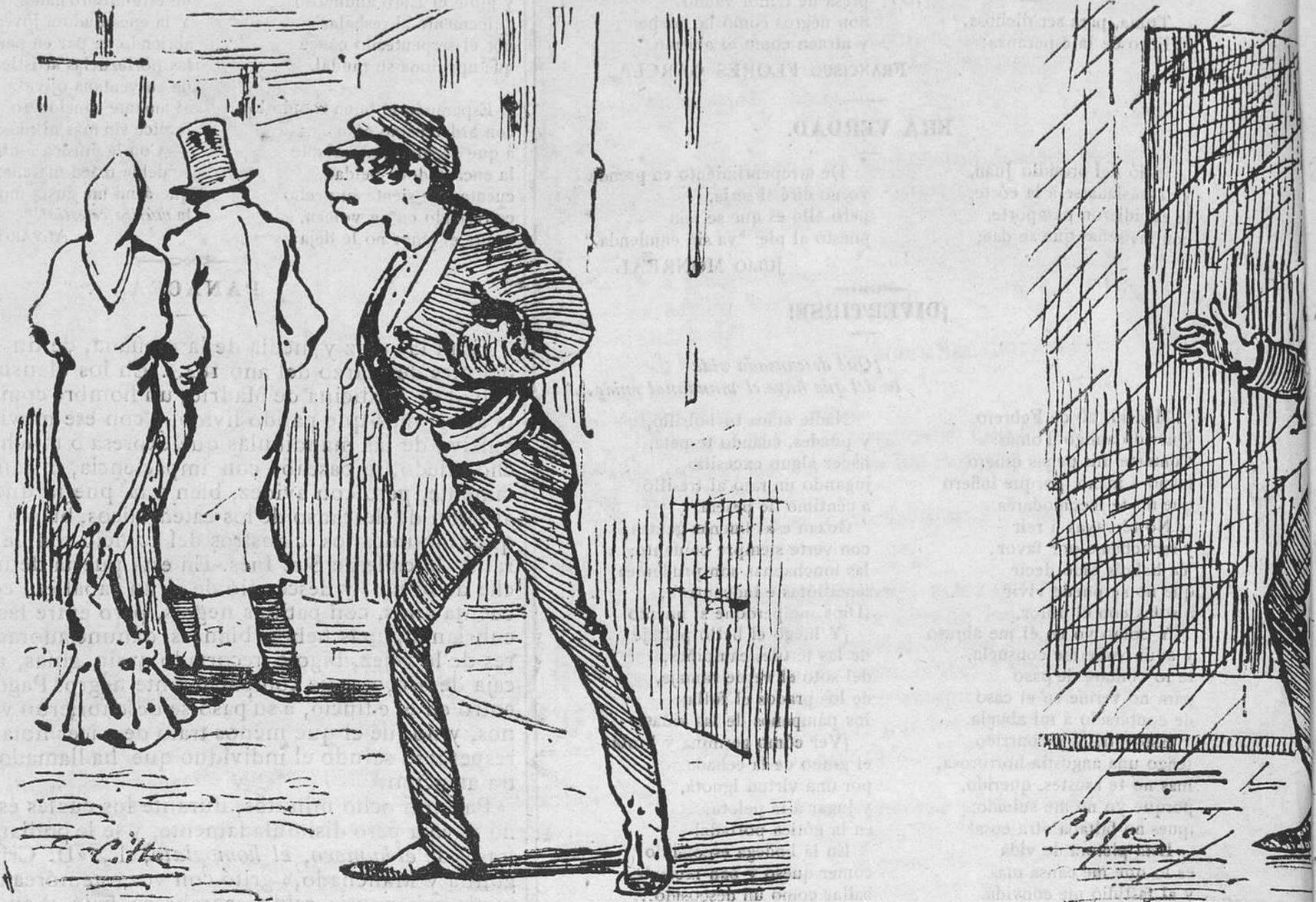
Una hora próximamente duró el ejercicio, al cabo de la que salió nuestro vascongado, más pálido que un difunto; y sin saliva en la boca, «¡jagua!» dijo en el momento, y se bebió toda la que contenia un vaso en forma de púlpito, sin respirar y de un tiron.

Pasaron diez minutos, y media hora, y la resolución del tribunal no se anunciaba; ¿qué pasará? nos preguntábamos nosotros.

En realidad lo ocurrido tenia bastante de original.

D. Crispulo era un hombre de gran influencia en su pueblo; se acercaban unas elecciones, y habia caído sobre los jueces que habian de juzgarle, una verdadera inundación de recomendaciones importantes. El pobre Arregoitua habia dicho en su exámen tanta sandez, que cada uno de los jueces pensó con razon, para sus adentros, que era imposible que sus dos compañeros le echasen bola blanca, y que por tanto

DECEPCIONES



—¡Es ella! ¡No cabe más!
 La conozco por detrás.
 Va del brazo de un silbante...
 ¡Á que me pongo delante,
 y meto la mano, y zás!

—Llueve
 ¡Ahora que
 de lujo y de
 ¡Hombre, p
 ya me basta

poniendo una él, no faltaria á sus deberes y podria escusarse con los amigos y personas influyentes que se lo habian con gran interés recomendado: por lo que, al hacer el escrutinio, resultó el tal aprobado por unanimidad.

Con verdadero asombro se miraron entre sí los jueces; pero la votacion estaba echa, la resolucion no podia anularse; ¿qué hacer en este caso?

«Nada, yo lo arreglaré,» dijo el presidente, y tocando la campanilla de metal sobredorado que en la mesa habia, ordenó al bedel, que fué á pedir sus órdenes, que hiciese entrar al examinando D. Crispulo Arregoitua y Manchado.

Una vez éste delante del tribunal, tomó la palabra el presidente, y con acento solemne le dijo: «El tribunal, atendiendo á sus años, y comprendiendo que el estado de su ánimo ha sido causa del detestable exámen que ha hecho, lo ha aprobado, pero yo exijo de usted formal promesa de que no ha de disponer á sus enfermos más que agua de flor de malva y cataplasmas de linaza; ¿lo promete usted?»

«Sí, señor, V. S.» «Pues firme Vd. el acta y váyase con Dios.»

D. Crispulo firmó, salió loco de alegría, vació sus bolsillos dando propinas á mozos, bedeles, porteros y cuantos encontraba al paso dándole la enhorabuena, y aquella misma tarde salia en las diligencias generales de la calle de Alcalá pensando en la entrada que le esperaba en su pueblo, que afortunadamente gozaba de un buen clima y de una salud á prueba de Arregoituas.

Pasaron algunos años, la moda empezó á establecer las escursiones veraniegas á las provincias del Norte, y el doc-

tor B., el mismo que presidia el tribunal ante el que habia hecho su último exámen nuestro protagonista, marchó á recorrer los muchos establecimientos balnearios que en las provincias vascas se encuentran. Pero, al bajarse en una de las posadas en que la diligencia se detenia para mudar de tiro y que los viajeros tomaran el almuerzo, el doctor B. tuvo la desgracia de que se le atravesase una espina en la garganta; el peligro era grande, el susto de los viajeros no pequeño, y el posadero corrió desolado á buscar al médico del pueblo. Llegó éste, que no era otro que D. Crispulo, examinó al enfermo detenidamente, y cuando los viajeros y el paciente esperaban su resolucion, dijo con una calma estóica:

«Que le den una taza flor de malva, y le pongan una cataplasma de linaza.» Al oír tan extraño remedio, una carcajada general resonó, á pesar de que las circunstancias no eran las propias para reir, y al mismo Dr. B. le produjo tal acceso de risa, que la espina salió sola, dejándole libre de sus molestias.

Una vez repuesto del susto el Dr. B., llamó á su salvador, en el que habia reconocido á su antiguo examinando, y dándole un magnífico puro, le dijo al montar en la diligencia:

«Ya ve Vd. que mi consejo era bueno; siga Vd. recetando cataplasmas y flor de malva.»

Yo no respondo de la autenticidad del hecho, y solamente lo traslado al MADRID CÓMICO para solaz, si lo produce, de sus lectores, como mero narrador.

JAVIER SANTERO.

LIBERTAD DE ENSEÑANZA



—Todo se va á deslucir.
—¡Lluvias más escandalosas...!
¡Jesus! ¡Mirar es morir!
¿Por qué se ha de permitir
Que se enseñen tales cosas?

MINIATURA.

Yo en el lecho aborrecido
y ella con rostro afligido
junto á mi lado sentada,
"Valor, ya el mal se ha vencido,"
me decia enamorada.

Mis ojos cristalizados,
por el deseo impulsados,
fijáronse en su faz bella;
ojos que me cerró ella
con sus dedos delicados.

"Cuando el trémulo fulgor
del alba brille, no más,
y mitigue tu dolor,
entónces, mi dulce amor,
me dijo, los abrirás."

Y yo, cual sér inocente
que no expresa, pero siente
una dicha que enagena,
beséla en su hermosa frente,
blanca como la azucena.

Al poco rato dormido
me quedé, tal vez rendido
por la angustia que sentia,
y soñé que la perdía
y me entregaba al olvido.

Temeroso desperté:
sintiendo oprimido el pecho,
con los ojos la busqué,
y ví á la infeliz de pié
llorando junto á mi lecho!

ENRIQUE FRANCO.

UN DISPARATE

(COMO OTROS MUCHOS.)

¡Oh! qué barbaridad, ¿quién me dijera
que yo tal desatino cometiera?

Pero no, no te asombre,
yo soy, lector, un hombre
como se encuentran pocos
en la vida vulgar, que entre los locos
se encuentran á millares cada instante.
¿Aún no sabes quién soy? Pues adelante.

Yo soy como otros muchos,
más tontos ó más duchos,
que llenando cuartillas á millones,
de eso que llaman ellos impresiones,
me paso todo el dia
embobado en mi mucha fantasía.
¿Y sabes al fin de esto qué consigo?
Pues lo que aquel negrito, caro amigo,
que sacó por sus muchos desvarios
la cabeza caliente y los pies frios.

Yo escribo sin cesar y en bellos cantos
pregono los encantos
de la admirable y gran naturaleza,
yo canto la belleza,
yo canto de la fuente los murmullos,
de la tórtola triste los arrullos.
Los trinos melodiosos y suaves
de las cantoras aves.
Yo admiro de las flores
la fragancia y colores,
la gentileza y sin igual frescura.
Yo canto la hermosura.

En fin, yo canto todo,
bien, mal ó regular, de cualquier modo.
Poeta en ilusion desde mi infancia,
yo aventajo á los más en... ignorancia;
pero es el caso, y de lo cual me quejo,
que á imitacion del mísero cangrejo,
en vez de ir adelante, como es justo,
siempre marchó hácia atrás, contra mi gusto.

.....
¿Por qué soñé yo un dia

con la engañosa y falsa poesía?
 ¿Por qué corrí tras ella como un loco?
 ¿No lo sabes, lector? Pues yo tampoco.

RAMON CABALLERO.

LAS FASES DE LA FORTUNA.

Las fases de la fortuna
 por lo varias é inconstantes,
 son en todo semejantes
 á las fases de la luna.

Hallo yo motivos hartos
 para tal afirmacion,
 porque al fin es la cuestion
 cuestion de eclipses y cuartos.

El inepto pretendiente
 que apoyado en buen padrino,
 busca algun pingüe destino,
 ese está en *cuarto creciente*.

Pero el paupero cesante
 que no tiene un cirineo,
 que le ayude en su deseo,
 se encuentra en *cuarto menguante*.

El banquero criminal
 que halla en quiebra fraudulenta

medio de aumentar su renta,
 sufre un *eclipse parcial*.

En cambio el que con el duro
 postrero, perdió salud
 y fama, aunque con virtud,
 sufre *eclipse total* puro.

El que cogió en Noche-Buena
 cuando cenar no creía,
 el *gordo* en la lotería,
 se hizo al punto *luna llena*.

Y el que fué espejo en Castilla
 de proceder caballero,
 siendo pobre, hoy con dinero
 es *luna nueva* que brilla.

Y en fin, quien con arte ó ciencia
 piense en el mundo medrar,
 siempre se vendrá á quedar
 a la *luna de Valencia*.

PEDRO ESCALONA.

MEDIA DOCENA DE AMORES.

I.

AMOR AL PRÓGIMO.
 (En cualquier calle.)

—¡El bolsillo, caballero!
 ¡Ni un paso más ó le mato!
 —Perdone usted, no hay dinero...
 —¡Vaya una gente que trato!
 —¡Tiene gracia este ratero!...

II.

AMOR POSITIVO.
 (En el Prado.)

Él.—Noches claras y serenas,
 Que con mil galas y adornos
 Quitais á mi alma las penas...
 Ella.—Juan, ¿me convidas á Fornos?
 —Chica, no estoy para cenas.

III.

AMOR DE MADRE.
 (En la ausencia.)

—¡Vaya! mi chico es valiente
 Y *pué* que á la fuerza suba
 Lo ménos á *suteniente*
 Cuando *arregrese* de Cuba;
 Si no es *asin* que reviente.

IV.

AMOR Á LOS ANIMALES.
 (Entre marido y mujer.)

—Mira Joaquin, voy á baños,
 Lo requieren los falderos
 Y es bueno evitarles daños.
 —Pero mujer, ya cinco años...
 —¡Soy *protectoral*! ¡No hay peros!

V.

AMOR AL ARTE.
 (En los toros.)

—Yo apuesto por Lagartijo.
 —Pues yo pongo por Frascuelo.
 —¿Y usted qué opina, Clavijo?
 —¿Yo? Francamente no elijo;
 Ese *arte* se ha hecho un camelo.

VI.

AMOR PROPIO.
 (Entre políticos.)

—Me han hecho gobernador,
 Voy á salir diputado
 Y hasta seré senador...
 Claro está: á conservador
 No me gana el más pintado.

TOMÁS ALFARO.

INOCENTES.

Conozco cierto empleado
 que, trabajador y honrado,
 desempeña rectamente
 su obligacion ó su empleo,
 mientras anda de paseo
 su jefe continuamente:
 ¡*qué inocente!*

Sé tambien de un militar
 que tras largo pelear
 no ha pasado de teniente,
 mientras que otro en los salones
 logró estrellas y galones
 de coronel, lindamente:
 ¡*qué inocente!*

Elisa, que es virtuosa,
 trabajadora y hermosa,
 no halla ningun pretendiente:
 mientras que tiene Aniceta,

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

ECOS.

Lleva, viento, á la que adoro
 mis amorosos suspiros,
 porque pueda comprender
 que estoy en su amor cautivo.

Siempre que vas á la fuente,
 te pones engalanada:

que es caprichosa y coqueta,
 un crecido contingente:
 ¡*qué inocente!*

Político llevo á ver
 que los días sin comer
 pasa por ser consecuente,
 mientras Perico Sarmiento,
 que navega á cualquier viento,
 se atraca opíparamente.
 ¡*qué inocente!*

Y como estos hallarás
 veinte mil ejemplos más
 en toda clase de gentes;
 pero yo que su evidencia
 veo con harta frecuencia,
 me rio y digo entre dientes:
 ¡*qué inocentes!* ¡*qué inocentes!*

que en tu mirada leo
 cuánto me adoras.

Para ser poeta, niña,
 hay que adorar la belleza,
 y yo como quiero serlo:
 te entrego mi alma completa.

¡Ay! cómo nieva en la sierra.
 ¡Qué frio hace enderredor!
 puro rayo que inunda
 ¡Haz un ladito en tu pecho,
 para que anide mi amor!

A la fuente del olvido,
 me dirigí una mañana;
 y al beber, ingrata niña,
 ví tu imágen en el agua.

Cuando fui á la vicaría,
 escuché cantar á un ciego:
 —"Todo el hombre que se casa
 sube derecho al cielo."
 ¡Ay que verdad! No han pasado
 dos meses de matrimonio
 y he sufrido con mi suegra
 las penas del purgatorio.

Cuando partí de mi pueblo
 me dijo mi pobre, madre:
 —"Acuérdate de mí siempre
 que te acosen los pesares."
 Y son tantas las espinas
 que encuentro al cruzar el valle;
 que mi corazon, tan sólo
 dice en sus latidos ¡Madre!
 J. SAINZ DE LA MAZA.

CONTRASTES.

¡Yo la he visto llorar! Límpidas perlas
 por sus mejillas sin cesar caian,
 y entre llanto, suspiros y miradas
 mi amor la prometia.

Yo la he visto llorar y oscurecerse
 el fuego abrasador de sus pupilas,
 y al preguntarla por tan triste llanto
 me contestó afligida:

"Lloro por el desdén de tus miradas
 apasionadas ántes, hoy sombrías,
 lloro por creer que mis amores
 en brazos de otra olvidas."

Esto me dijo sin cesar, llorando
 el ángel de mi amor, la bella ninfa,
 y desde entónces para mí sus lágrimas
 fueron mi eterna dicha.

Poco tiempo despues una mañana
 aspirando los dos la ténue brisa,
 yo lloraba tambien, y al preguntarme
 le contesté á la niña:

"Lloro por el desdén de tus miradas
 apasionadas ántes, hoy sombrías,
 y lloro por creer que mis amores
 en brazos de otro olvidas."

Así la dije sin cesar llorando,
 buscando alivio á las angustias mías,
 y en vez de mitigar mis tiernas quejas,
 me dijo con desdén: "Usted es un *lila*."

JOAQUIN DEL BARCO.

SON LOS EFECTOS DEL VINO.

LETRILLA.

¿Ves, Demetrio, aquel mozuelo
 como un pimientito de rojo,
 que sin pesar ni sonrojo
 mide con su cuerpo el suelo...?
 —¿Y cómo en tal desatino
 se encuentra, preguntas ya?
 —Pues cualquiera te dirá:
 son los efectos del vino.

Ves aquel otro que sale
 de Fornos, sucio y ajado,
 cuando siempre va estirado
 y presumiendo que vale...
 —¿Cómo el nécio no se avino
 á lucir su presuncion?
 —Es muy óbvia la razon,
 son los efectos del vino.

Ves aquella señorita
 que apenas hablaba ayer,
 y hoy no puede contener
 su charla asaz, infinita...
 —¿Quién hace que pierda el tino
 al discurrir y al obrar?
 —Como puedes observar,
 son los efectos del vino.

Ves ese sábio señor
 que siempre fué tan discreto,
 hacer público el secreto
 de que ha vendido su honor...

—¿Y cómo siendo tan fino,
 de sí mismo se olvidó?
 —Fué que anoche se embriagó;
 son los efectos del vino.

Ves el comandante aquel,
 que de militar se precia,
 cuál la ordenanza desprecia
 metiéndose en un burdel...
 —¿Por qué razon no convino
 en lo que ántes conviniera?
 —Bebió lo que no debiera,
 son los efectos del vino.

Ves el cura que clamó
 contra el escándalo airado,
 y hoy por do quier ha pasado,
 mil escándalos causó...
 —¿Cómo olvida su destino,
 su corona y gravedad?
 —Esa su informalidad,
 son los efectos del vino.

Y ves á Pedro que está
 hablando más que conviene,
 sin saber de dónde viene,
 ni tampoco dónde va...
 —¿Cómo equivoca el camino
 de su casa en claro día?
 —Pues cualquiera te diria:
 son los efectos del vino.

LUIS MORENO TORRADO.

SOIRÉE.

CHARADAS

1.^a

Es un río la *primera*,
la *segunda* musical,
tercia negacion, y el *todo*
un dios de la antigüedad.

2.^a

Prima prima, dame tres.
que mi *tres dos* ya lo pide;
ó prima dos y *tercera*
que de Toledo tragiste.

3.^a

Un juego *prima segunda*
y nombra mujer *dos una*.

LOGOGRIFO.

Ocho letras me componen
que son, mitad y mitad
vocales y consonantes,
y en combinacion te dan
un útil de labrador,
lo que de noche me dan,
varios nombres de mujer,
una nota musical,
medida, un país de España,
producto de un animal,
pequeña parte del ave
y otras cosas además,
siendo poblacion el *todo*
que fácilmente hallarás.

Colocar un guarismo en cada cruz,
de modo, que sumados horizontal,
vertical y diagonalmente, resulte 34.

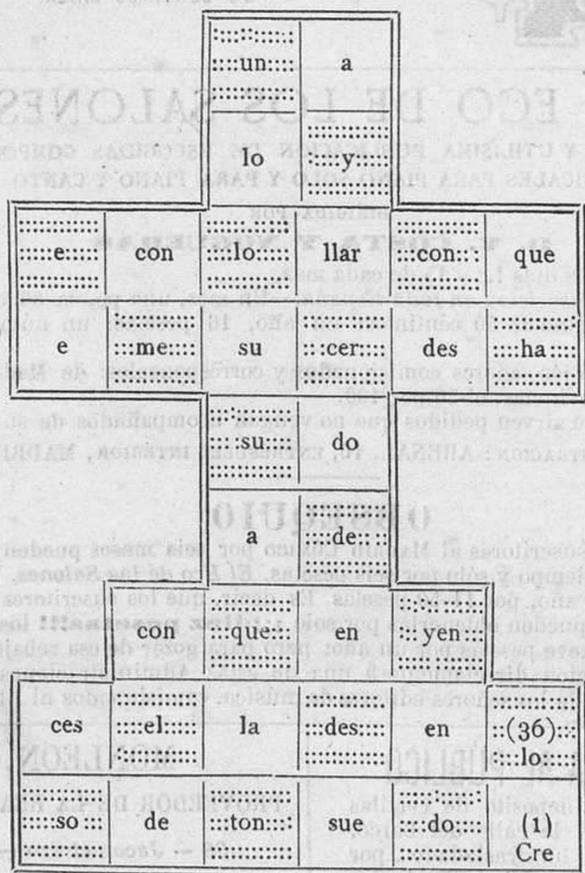
CUADRO MÁGICO.

+	+	+	+
+	+	1	16
+	+	+	+
+	+	+	+

CUADRO DE PUNTOS

Relevar los puntos por letras, de
modo que, leidas horizontal y verti-
lmente digan:
ca 1.^o Nombre de varon.
2.^o Un sentido.
3.^o Nombre de varon.
4.^o Varias letras.

SALTO DE CABALLO.



Principia en el 1 y concluye en el 36.

FRANCISCO DE FRIAS.

SOLUCIONES

Á LA SOIRÉE DEL NUMERO ANTERIOR.

CHARADAS.

- 1.^a Calderon.
- 2.^a Marciala.
- 3.^a Inca.

CUADRO DE PUNTOS.

- P A S A R.
- P E S A R.
- P I S A R.
- P O S A R.

LOSANGE.

- P
- B I S
- P I L A R
- S A L
- R



Un revistero de toros pone el grito en el cielo porque los novillos lidiados el domingo pasado apenas sabian cornear.

Sin embargo, uno de ellos cogió al Ostion y á no haber sido por la circunstancia ántes enunciada, le manda á la eternidad.

Si nosotros hubiéramos estado en la plaza, pedimos que se nos devuelva el dinero.

Eso de quitarle el principal encanto al espectáculo nacional es un abuso que merece correctivo.

Siga, siga el revistero hablando gordo y verá cómo todo se arregla. La mision de la prensa es esa.

Un acaudalado musulman ha solicitado carta de naturaleza para establecerse en Viena.

Pero ahora se encuentra que las leyes del país no le autorizan á tener más que una esposa y él tiene cuatro legítimas.

Nosotros le aconsejaríamos se fuese á establecer á Ceuta; allí por lo ménos se permiten dos.

En Chicago se acaba de premiar una memoria sobre el "Medio más seguro para acabar con los ratones."

El Dr. Burntinck, que ha sido el agraciado, no ha escrito más que estas palabras.

"Debe procurarse la multiplicacion de los gatos."

En España, para desarrollar el tema, lo menos se hubieran escrito diez volúmenes.... Y probablemente el problema se hubiera quedado sin resolver.

Un periódico norte-americano publica el siguiente anuncio:

"Mr. Jeremías Bronson, editor, tiene la honra de participar á sus clientes y amigos que acaba de poner á la venta un nuevo wals titulado *Brisas del Ontario*, y de perder á su hija Mary-Ana Deborah á la edad de quince años. El wals se halla de venta en todos los almacenes de música, y las exequias tendrán lugar mañana á las once de la misma."

Esto se llama ser buen comerciante y buen padre.

—¿En qué se parece un libro á un árbol?

—¡Toma! en que ámbos tienen hojas.

—Y en que cuando uno y otro no tienen sávia, sólo sirven para arrojar los al fuego.

El capitan Bustamante,
del general Hinojosa
con la esposa
en todas partes está.
Y el general muy ufano
nos dice que es Bustamante
su ayudante.
¿Lo será?

En Alemania se ha hecho una operacion tan difícil como arriesgada.

A una señora que se habia tragado una gruesa moneda de plata, le ha sido extraida practicándola una incision en el estómago.

En España nadie que se traga algo quiere que le practiquen operacion alguna.

Y hacen bien. ¡Habria tantos estómagos que abrir!

Dice un periódico:

"Dias pasados rifieron dos hombres en la carretera de Extremadura, resultando uno de ellos herido de tal gravedad, que falleció á las pocas horas. El agresor fué preso y reconocido por el muerto."

Es natural, viendo que los vivos no reconocen nunca á los criminales, han tenido que dedicarse los muertos á esta tarea.

A poca distancia de Zamora se encontró hace pocos dias á un hombre completamente destrozado por los lobos.

Identificado el cadáver, resultó ser un rico prestamista de la provincia. ¡Fiense Vdes. de aquello de que dos lobos no se muerden!

Ya ni el pelo tenemos seguro.

No hace muchos dias, en una de las iglesias de Málaga le robaron á una jóven las trenzas.

Por fortuna, al dia siguiente ya tenia otras iguales.

Decididamente, no se puede sacar á la calle más que pelo postizo.

El juez.—Acusado, ¿de dónde tomó Vd. los quinientos reales?

El acusado.—De la caja de mi principal.

J. o-o-e
o-l-e-r
p-l-
e-r

gusto
ster
alfa

El juez.—Hay abuso de confianza.
El acusado.—No lo crea Vd., mi principal no tiene confianza en mí. Desde que le quité los primeros cincuenta duros, ya le veía yo muy *escamado*.

*
* *

Se anuncia la próxima aparición de un libro titulado: *¿Para qué sirve la mujer?*

¡Hombre, qué preguntas tienen ciertas gentes!

*
* *

Cinco duros, y muy buenos, le presté á Roque Alverá, y al volvérmelos me dá tres falsos y dos de ménos.

Y aún con calma más taimada que el corazón de Caifás, dice:—Ya ves que jamás dejo yo de pagar nada.

*
* *

—Ya he visto que le han dado á Vd. un nuevo cargo.
 —Sí, me han hecho secretario de la *Sociedad protectora de animales*.
 —¡Pero, hombre, Vd. en todas partes se mete!
 —Qué quiere Vd., tengo que pensar en el porvenir de mis hijos.

*
* *

Ha aparecido *La Avispa*, un periódico satírico que pica todos los jueves, y no sé si los domingos. Si el colega pica fuerte de seguro hará camino, que aquí el que pica no peca, como no se pare en picos.

*
* *

A la salida de un baile de máscaras:
 —Asunción, ¿cuántas veces has cenado?
 —Chica, una sóla.
 —Pues yo no he tomado ni agua.
 —Verás cómo se nos pasa el carnaval sin una mala indigestion.
 —Bien dicen que este país está perdido.

*
* *

En Valencia han formado causa criminal á un casero porque ha matado á una inquilina suya.

Si aquí se siguiera el mismo procedimiento, ¿qué casero habría libre de un proceso?

El que ménos ha matado ya media docena de inquilinos... á disgustos.

*
* *

De la plana de anuncios de un periódico:

"Purgantes *esquisitos*."
 "Elegantes *ataudes*, última novedad."
 ¡Cáscaras con lo exquisito!
 ¡Cuerno con la elegancia!

*
* *

Un individuo que acababa de dar una soberana paliza á un usurero fué presentado noches pasadas en el juzgado de guardia.

—¿Quién ha inducido á Vd. á maltratar al señor?

—Mi zapatero.

—¿Su zapatero?

—Sí señor, me dijo el otro día que la suela *presta* cuando se la machaca bien, y yo le he machacado las costillas al señor para ver si *prestaba*.

*
* *

—¿En qué se funda la baja de las cajas de cerillas?

—En aquel principio de economía política que dice que el precio está siempre en razón inversa de la demanda.

—¿Y por qué se gastan ahora más fósforos?

—Porque para fumarse un cigarro del estanco se necesita consumir por lo ménos un wagon de los de sin trampa y sin carton.

—¡Yá! ..

25 CÉNTIMOS LÍNEA.

ANUNCIOS

25 CÉNTIMOS LÍNEA.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

Ptas. Cs.

MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	13
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100, y á los demás, el 30 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

Ptas. Cs.

	25 números.....	2-30
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-23
	1 idem.....	0-13
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, 6, 11 y 20 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

NOTA. A los Sres. Corresponsales y Comisionados, no se les admite el pago en sellos.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del *Madrid Cómico*, Madrid.

EL ECO DE LOS SALONES

INTERESANTE Y UTILÍSIMA PUBLICACION DE ESCOGIDAS COMPOSICIONES MUSICALES PARA PIANO SOLO Y PARA PIANO Y CANTO

DIRIGIDA POR

D. V. COSTA Y NOGUERAS

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes.

Precios de suscripcion en toda España.—Un mes, una peseta 50 céntimos; seis meses, 8 pesetas 50 céntimos; un año, 16 pesetas; un número, una peseta.

Descuentos á los señores comisionados y corresponsales: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100.

NOTA. No se sirven pedidos que no vengán acompañados de su importe.

ADMINISTRACION: ARENAL, 16, ENTRESUELO INTERIOR, MADRID.

OBSEQUIO

Los señores suscritores al *Madrid Cómico* por seis meses pueden obtener, por el mismo tiempo y sólo por seis pesetas, *El Eco de los Salones*. Y los que lo sean por un año, por 11-50 pesetas. Es decir, que los suscritores á ambas publicaciones pueden obtenerlas por solo **¡¡¡diez pesetas!!!** los seis meses y diez y nueve pesetas por un año; pero para gozar de esa rebaja han de pedir la suscripcion directamente á una de estas Administraciones, sin valerse para ello de los señores editores de música, comisionados ni libreros.

IMPORTA AL PÚBLICO

saber que el depósito de cerillas que estaba en la calle del Barco, núm. 36, se ha trasladado, por causa de derribo, á la calle de las Pozas, 6, esquina á la del Pez, donde se siguen expendiendo los acreditados wagoes-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 reales gruesa, y á 5, 6, 8 y 9 rs. la libra aragonesa.

VINOS DE JEREZ Y SAN LÚCAR.—Bela Nerini, hermanos. Puerto de Santa María.—Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedroso y compañía, de Colindres.—Representantes comisionistas en Madrid,

Vernon y Quintana.

MONLEON.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

38 — *Jacometrezo* — 38

Los que cruzais el golfo de la vida sin amor y sin fé,

¿Queréis gozar la tierra prometida?

Pues tomad mi café.

Por más que busco y rebusco desde Cádiz á Bilbao y desde Oporto á Mahon, no he visto mejor cacao que el cacao del soconusco Monleon.

FRANCÉS.

Se dan lecciones.—San Marcos, 12 y 14, 3.º derecha.

MADRID, 1881.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ, calle de la Libertad, núm. 16.